
Presidencia: Finlandia

557ª SESIÓN PLENARIA DEL FORO

1. Fecha: Miércoles 24 de septiembre de 2008

Apertura: 10.00 horas

Clausura: 12.20 horas

2. Presidente: Sr. M. Kangaste

3. Temas examinados — Declaraciones — Decisiones/Documentos adoptados:

Punto 1 del orden del día: DECLARACIONES GENERALES

Declaración de los Ministros de Asuntos Exteriores de los Estados Miembros de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, 4 de septiembre de 2008: Armenia (en nombre también de Belarús, Kazajstán, Kirguistán, Uzbekistán, Federación de Rusia y Tayikistán) (Anexo 1)

Punto 2 del orden del día: DIÁLOGO SOBRE LA SEGURIDAD

a) *Presentación por el Dr. Ronald Dreyer, del Departamento Federal Suizo de Asuntos Exteriores, sobre la Declaración de Ginebra acerca de la Violencia Armada y el Desarrollo:* Presidente, Sr. R. Dreyer (FSC.DEL/146/08 OSCE+) (FSC.DEL/147/08 OSCE+), Francia, Suiza, Estados Unidos de América, Alemania, Austria

b) *Presentación por Georgia sobre el conflicto armado de Georgia:* Georgia (Anexo 2) (FSC.DEL/150/08 OSCE+) (FSC.DEL/153/08), Federación de Rusia (Anexo 3), Estados Unidos de América (Anexo 4), Presidente

Punto 3 del orden del día: OTROS ASUNTOS

a) *Cuestiones de protocolo:* Grecia, Presidente

b) *Informe sobre las actividades del Grupo de Comunicaciones de la OSCE:* Representante del Centro para la Prevención de Conflictos

- c) *Anuncio por la Presidencia del FCS sobre nuevas medidas que han de adoptarse en relación con la Tercera Reunión Bienal de Estados para examinar la aplicación del Programa de Acción de las Naciones Unidas sobre Armas Pequeñas y Armas Ligeras (FSC.DEL/149/08 Restr.):* Presidente
- d) *Distribución de un proyecto de decisión sobre fechas y lugar de la Decimonovena Reunión Anual de Evaluación de la Aplicación (FSC.DD/11/08):* Presidente
- e) *Cuestiones de organización:* Presidente

4. Próxima sesión:

Miércoles 1 de octubre de 2008, a las 10.00 horas, en la Neuer Saal

557ª sesión plenaria

Diario FCS N° 563, punto 1 del orden del día

**DECLARACIÓN DE LA DELEGACIÓN DE ARMENIA
(EN NOMBRE TAMBIÉN DE BELARÚS, KAZAJSTÁN, KIRGUISTÁN,
UZBEKISTÁN, FEDERACIÓN DE RUSIA Y TAYIKISTÁN)**

Nosotros, los Ministros de Asuntos Exteriores de los Estados Miembros de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), teniendo en cuenta la grandísima importancia de que prosiga el activo e intensificado desarrollo de la asociación cooperativa dentro de la OTSC con miras a fortalecer la seguridad mundial y la estabilidad estratégica en un enfrentamiento conjunto contra toda amenaza para la paz que pueda surgir, con inclusión del terrorismo internacional y de la proliferación de armas de destrucción en masa. En relación con lo antedicho, nos guiamos por la necesidad de mantener y seguir desarrollando los acuerdos esenciales que se han conseguido en relación con las armas ofensivas y estratégicas, que durante los últimos decenios han servido de base para mantener la seguridad y la estabilidad internacionales.

Consideramos el cumplimiento por los Estados Parte de sus obligaciones en el marco del Tratado sobre Reducción de Armas Estratégicas como paso de gran importancia en el camino hacia el desarme nuclear y como aportación genuina para la consecución de los objetivos que se enuncian en el Artículo VI del Tratado sobre la No Proliferación de Armas Nucleares.

Saludamos con agradecimiento la intención enunciada en la Declaración Marco Estratégica Estados Unidos-Rusia firmada en Sochi el 6 de abril de 2008, en la que los dos países reducen sus capacidades ofensivas estratégicas en todo lo posible y además siguen obrando para preparar un acuerdo jurídicamente vinculante que sustituya al Tratado sobre Reducción de Armas Estratégicas, que expirará el 5 de diciembre de 2009.

Estimamos que ese tipo de acuerdo podría incorporar todos los mejores rasgos del vigente Tratado sobre Reducción de Armas Estratégicas y fijar simultáneamente nuevos niveles, más bajos, sujetos a verificación por lo que se refiere tanto a los vehículos de intervención activa estratégica (misiles balísticos intercontinentales, misiles balísticos lanzados por submarinos y bombarderos pesados) como a las ojivas de guerra que transportan.

Estamos convencidos de que la consecución de ese acuerdo brindaría estabilidad y previsibilidad en las relaciones estratégicas entre los principales países nucleares y

fortalecería la confianza en la continuación del progreso hacia la total destrucción de armas nucleares en todo el mundo.



557ª sesión plenaria

Diario FCS N° 563, punto 2 b) del orden del día

DECLARACIÓN DE LA DELEGACIÓN DE GEORGIA

Señor Presidente, muchas gracias:

Como prometí en nuestra última reunión, quisiera exponer hoy nuestra presentación acerca de la agresión rusa contra Georgia y la subsiguiente ocupación de extensas partes de nuestros territorios.

En la última reunión del FCS tuvimos una excelente oportunidad de observar cómo la parte rusa hacía todo lo posible por distorsionar la realidad y representar a una víctima como un agresor. Rusia no tiene escrúpulos cuando se trata de emplear medios vergonzosos como la propaganda y la desinformación a fin de inducir en error a la comunidad internacional y exponer los hechos de forma favorable para sus designios. Es especialmente típico de Rusia el formular una declaración en defensa del derecho internacional después de haber socavado sus principios fundamentales y el actual sistema de seguridad internacional.

Para respetar las limitaciones de tiempo, me abstendré de hacer una intervención detallada y prolongada y me centraré en los puntos fundamentales a los que estimamos indispensable atraer la atención directa de la comunidad de la OSCE.

La finalidad de nuestra presentación de hoy es demostrar una vez más con claridad ante la comunidad de la OSCE las siguientes realidades innegables:

1. La cuestión fundamental de ambos conflictos en territorio georgiano ha sido siempre, desde el principio del decenio de 1990, los intentos de Rusia de castigar a Georgia por su enorme contribución al colapso de la Unión Soviética, por su decisión de edificar una sociedad democrática y pluralista y, lo más importante, por sus aspiraciones euroatlánticas.
2. Es evidente que en realidad no hay distinción entre los separatistas y las autoridades rusas. Los regímenes separatistas han sido utilizados siempre por Rusia como instrumentos para ejercer presión sobre sus vecinos soberanos.
3. La parte rusa ha planeado e intentado desmembrar a Georgia y poner término a su soberanía o, por lo menos, garantizar su influencia más completa en este país.

4. Mientras pretendía ser una víctima de la agresión georgiana y el denominado “protector de los derechos de las pequeñas naciones”, la parte rusa ha adoptado todas las medidas posibles para ejercer sus planes militares contra su vecino y arrastrarlo a un enfrentamiento militar de plena escala.

Queridos colegas:

Antes que nada, quisiera subrayar los siguientes elementos característicos de la política rusa para con Georgia en el período que precedió a la agresión:

- Rechazo repetido por la parte rusa, generalmente por conducto de los separatistas, de las propuestas de paz georgianas e internacionales;
- Introducción gradual de personalidades prominentes de Rusia en la esfera de los dirigentes separatistas, y adopción de medidas para que el nivel de vida local dependa cada vez más de Rusia;
- Esfuerzos encaminados a acelerar la progresiva anexión de las regiones de conflicto, frente al telón de fondo de un debilitamiento deliberado de los actuales formatos de negociación;
- Aumento de la presencia militar rusa en las regiones de conflicto;
- Continuas provocaciones armadas contra poblados georgianos, mantenedores de la paz y promotores del derecho; y
- Escalada de la retórica militar rusa contra sus vecinos.

Propuestas de paz georgianas e internacionales rechazadas repetidamente por la parte rusa, principalmente por conducto de los separatistas

De 2004 en adelante, Rusia rechazó repetidamente iniciativas de paz de Georgia, principalmente socavando la ejecución del Plan de Paz de Liubliana respaldado en 2005 por el Consejo Ministerial de la OSCE. No está de más señalar que casi inmediatamente después de la Reunión Ministerial de Liubliana, la parte rusa, por conducto del régimen de Tsjinvali, comenzó a poner toda clase de obstáculos en el camino de los esfuerzos internacionales por instituir la adecuada ejecución del plan. El proyecto de Memorando de Entendimiento sobre la resolución del conflicto, propuesto por la parte georgiana en marzo de 2007, que se basaba en el Plan de Paz de Liubliana, no consiguió siquiera que lo considerase la parte rusa, igual que sucedió a las propuestas georgianas de 2008 sobre el incremento de la efectividad de los actuales formatos de negociación. Por conducto de sus apoderados separatistas, la parte rusa destruyó también las conversaciones de paz que tuvieron lugar a finales de julio de 2008 con la mediación de la Unión Europea y de la OSCE. Los separatistas brillaron por su ausencia en las negociaciones, o bien acudieron y rechazaron las propuestas.

Lo mismo cabe decir de la situación en Abjasia (Georgia). La ejecución de las disposiciones del denominado “Documento Boden” fue continuamente obstaculizada por la parte rusa, como también lo fueron las propuestas de paz de 2006 ofrecidas por la parte georgiana en una carta dirigida a Sergei Bagapsh y las propuestas de paz formuladas por el

Presidente Saakashvili los días 28 de marzo y 12 de abril de 2008. Una vez más por conducto de los separatistas, Rusia rechazó el plan de paz de “tres pilares” de 18 de julio de 2008, y la correspondiente mediación de Alemania.

Queridos colegas, voy a contestar ahora a las conocidas acusaciones rusas de que los georgianos no querían firmar un acuerdo para la no utilización de la fuerza. Empezaré por decirles que todas las propuestas de paz ya mencionadas y rechazadas por la Federación de Rusia, incluían cláusulas que obligaban a la parte georgiana a no utilizar la fuerza. Quizá algunas delegaciones se pregunten por qué Rusia se negó a aceptar esas iniciativas. Queridos colegas, la respuesta es sencilla: esas propuestas proporcionaban marcos realistas para la resolución pacífica de los conflictos.

Introducción gradual de personalidades esenciales de Rusia entre los dirigentes separatistas y dependencia del nivel de vida local respecto de Rusia

Los militares rusos y los oficiales civiles que no tienen vínculos familiares ni personales con la región han sido destacados constantemente por Moscú para gobernar la región de Tsjinvali/Osetia del Sur y Abjasia (Georgia). En las diapositivas podrán ver ustedes listas no exhaustivas de oficiales rusos que han sido nombrados directamente por Moscú para ocupar los cargos más elevados en los gobiernos separatistas.

Permítanme que cite unos cuantos:

Morozov —denominado “Primer Ministro de Osetia del Sur”;

Mindzaev —denominado “Ministro del Interior de Osetia del Sur” (en 2004 capitaneaba el grupo especial de fuerzas “Alpha” durante la operación antiterrorista en Beslan);

Barankevich —denominado “Secretario del Consejo de Seguridad de Osetia del Sur”;

Atoev —denominado “Presidente del Comité de Seguridad Estatal (KGB) de Osetia del Sur”;

Lunev —denominado “Ministro de Defensa de Osetia del Sur”.

Queridos colegas, creo que no es necesario seguir discutiendo si los regímenes separatistas pueden o no pueden desempeñar su papel político con independencia de Rusia, pues no hay distinción entre el liderazgo separatista y la Federación de Rusia. Esos regímenes no hacen más que servir a puros intereses rusos.

Además, quisiera subrayar un elemento importante de la rusificación de esas partes de territorio georgiano. Aparte de que todas las posiciones fundamentales de los regímenes separatistas están ocupadas por oficiales de seguridad rusos de alto grado, Rusia introdujo además una práctica seguida antes de la Segunda Guerra Mundial, que es la distribución masiva de pasaportes rusos. Así sucedió en las dos regiones durante muchos años a partir del principio del reinado de Putin; además, la política consistente en obligar a los residentes ordinarios de Abjasia y de la región de Tsjinvali (Georgia) a tomar la ciudadanía rusa si deseaban recibir pensiones, puestos de trabajo y oportunidades, y para evitar la

discriminación y el perjuicio causados por las autoridades separatistas locales, dio por resultado que casi el 90 por ciento de los residentes locales obtuvieron pasaportes rusos por la fuerza. De esta manera, Rusia creó condiciones en las cuales se podía justificar la agresión contra Georgia previo pretexto de defender a esos denominados “ciudadanos rusos”.

Además, como estoy seguro de que todos ustedes van a coincidir conmigo, en un mundo civilizado los Estados deberían utilizar los servicios consulares, y no fuerzas militares, para defender los derechos de sus ciudadanos.

Esfuerzos rusos por acelerar la anexión progresiva de las regiones en conflicto, frente al telón de fondo de un debilitamiento deliberado de los actuales formatos para la negociación

Recordarán ustedes que el 6 de marzo de 2008 Rusia se retiró unilateralmente de la aplicación de una decisión de la CEI, de 1996, que imponía restricciones y prohibía el traslado de material principalmente militar y la prestación de asistencia militar a Abjasia.

Por cierto que el Ministerio ruso de Asuntos Exteriores justificó esa decisión citando, entre otras cosas, supuestos progresos en el retorno de personas internamente desplazadas (PID) a la región de Abjasia de Georgia. En ese contexto deberíamos subrayar una vez más una sencilla realidad: esos “progresos” no han tenido lugar en la realidad, ni ha habido ningún regreso dignificado y en condiciones de seguridad. Aparte de una pequeña minoría de PID que regresaron espontáneamente al distrito de Gali poco después del conflicto, los que habían sido víctimas de la limpieza étnica no han recibido nunca el permiso necesario para regresar. Eso no sucedió así porque lo habían resuelto, sino que fue y era la política declarada de los separatistas. Como resultado de ello, la actual población de Abjasia no llega a una tercera parte de lo que era antes de la limpieza étnica.

El 21 de marzo de 2008 la Duma estatal rusa aprobó una resolución en la que instaba al Gobierno ruso a considerar el reconocimiento de la independencia de las dos regiones separatistas de Georgia.

El 16 de abril de 2008 el Presidente de Rusia aprobó un decreto sobre el establecimiento de vínculos jurídicos directos entre Rusia y las regiones georgianas de Abjasia y de Osetia del Sur, lo que, entre otras cosas, autorizaba a las entidades estatales rusas a lo siguiente:

- Cooperar con agencias homólogas en Abjasia y Osetia del Sur;
- Definir una lista de los documentos expedidos para personas por agencias estatales de Abjasia y de Osetia del Sur que tenían que ser reconocidos por sus agencias homólogas rusas;
- Reconocer entidades jurídicas registradas por la ley en Abjasia y en Osetia del Sur;
- Prestar asistencia jurídica en materia de derecho civil, familiar y penal;
- En caso de necesidad, desempeñar funciones consulares.

Aumento de la presencia militar rusa en las regiones en conflicto

Sin entrar en detalles me limitaré a enumerar los hechos que indican la acumulación masiva de militares rusos en las dos regiones en conflicto:

- La construcción de una base militar militar rusa ilegal cerca de Tsjinvali (2006);
- Constantes maniobras militares en Abjasia, en la proximidad de la zona de seguridad;
- Incremento del potencial militar de las tropas rusas e introducción de un batallón aerotransportado en Abjasia (mayo/junio de 2008);
- Despliegue de fuerzas ofensivas rusas con armamento pesado en Abjasia (mayo/junio de 2008);
- Efectivos ferroviarios rusos enviados a Abjasia para preparar medios de comunicación ferroviaria con miras a una invasión (26 de mayo de 2008);
- Ejercicios militares en gran escala en el Cáucaso septentrional, cerca de la región de Tsjinvali/Osetia del Sur y Abjasia (julio de 2008), después de lo cual las tropas no se volvieron a desplegar al acabar las maniobras de entrenamiento.

El 28 de abril de 2008, Rusia anunció unilateralmente su intención de incrementar su presencia militar en la región de Abjasia. Entre las tropas que Rusia envió a Abjasia figuraba un batallón aerotransportado, mientras que el equipo adicional consistía en artillería pesada, vehículos blindados, sistemas zenitales antiaéreos, y una treintena de vehículos de combate BMD-2 aerotransportados.

Ni la composición de estas nuevas tropas ni su armamento figuran en el mandato que habían recibido los mantenedores de la paz de la CEI (de hecho, Rusia) en Abjasia. Según los respectivos acuerdos de la CEI (Anexo 2 de la Decisión de la CEI, 26 de mayo de 1995), las fuerzas de mantenimiento de la paz deberían estar compuestas únicamente de infantería motorizada con su equipo normal. La decisión, por lo tanto, constituye un acto de agresión militar abierta, destinado a modificar el equilibrio de fuerzas sobre el terreno.

El Ministerio ruso de Defensa anunció que había enviado aproximadamente 400 de sus propios efectivos ferroviarios a la región de Abjasia —sin consultar a Georgia y contra los deseos de Georgia— para “rehabilitar la infraestructura de carreteras y líneas férreas de la región”. Ese envío elimina toda duda de que Rusia estaba siguiendo un esquema bien planeado, calculado para preludiar la completa anexión de la región georgiana de Abjasia.

Por lo que se refiere a las denominadas “fuerzas ferroviarias”, vale la pena exponer varios aspectos de su despliegue:

- La introducción de esos 400 militares en Abjasia fue la primera vez que Rusia rebasaba abiertamente su mandato recibido de la CEI. Rusia justificó la entrada de esas tropas invocando que el ex Presidente Vladimir Putin había dictado el 16 de abril una instrucción que integraba a Abjasia en el espacio jurídico ruso;

- La instrucción dada el 16 de abril estaba ejecutándose ahora militarmente. Esa operación estaba gestionada por el Ministerio ruso de Defensa y llevada a cabo por fuerzas armadas. Su finalidad era preparar los ferrocarriles de la región para el transporte de equipo militar y para ampliar la red a la zona controlada por el Gobierno central de Kodori Gorge, en la Alta Abjasia. Eso constituía una amenaza militar clara, inminente e inaceptable para Georgia;
- La operación se llevó a cabo con el telón de fondo de la condena prácticamente universal de la comunidad internacional por las anteriores provocaciones de Rusia, un amplio respaldo internacional del amplio plan de paz preparado por Georgia, y el desarrollo de la perspectiva de un diálogo constructivo encaminado a conseguir cambios positivos en el proceso de paz;
- Por último, la operación se llevó a cabo después de que Dmitry Medvedev asumiera la Presidencia de Rusia, lo que implicaba que el nuevo Presidente tenía la intención de proseguir las políticas desestabilizadoras de su predecesor.

Escalada de la retórica militar rusa dirigida contra sus vecinos

- 21 de marzo de 2008 — Resolución de la Duma Estatal que instaba al Gobierno ruso a considerar el fortalecimiento de los contingentes militares rusos en las dos regiones.
- 8 de abril de 2008 — El Ministro ruso de Asuntos Exteriores, Sergey Lavrov, declara que Rusia “hará cuanto sea necesario” para evitar que Georgia ingrese en la OTAN.
- 11 de abril de 2008 — El Jefe de Estado Mayor de las fuerzas armadas rusas declara que Rusia tomará tanto medidas militares como “otras medidas” si Georgia ingresa en la OTAN.
- Y no mencionamos numerosas declaraciones hechas por Putin y otros funcionarios de alto rango según las cuales si algún día Georgia ingresara en la OTAN, lo haría sin Abjasia y sin la región de Tsjinvali/Osetia del Sur.

Continuas provocaciones armadas contra poblados, mantenedores de la paz y encargados del cumplimiento de la ley de Georgia

Como la comunidad del FCS está perfectamente al corriente de todos esos casos, me limitaré a enumerarlos sencillamente:

- Ataque con misiles contra la Alta Abjasia — Octubre de 2006;
- Ataque con helicópteros contra el edificio de la municipalidad de la Alta Abjasia — 11 de marzo de 2007;
- Ataque con misiles en Tsitelubani, cerca de la zona de conflicto de la región de Tsjinvali — 6 de agosto de 2007;
- Vehículo aéreo georgiano sin tripulación (UAV) abatido en Abjasia — 20 de abril de 2008;

- El Equipo de determinación de hechos de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Georgia (UNOMIG) determinó que la aeronave atacante era un caza ruso a reacción;
- Los separatistas intentan asesinar al dirigente unionista de la región de Tsjinvali — 3 de julio de 2008;
- Cuatro aviones militares rusos violan el espacio aéreo georgiano sobre la región de Tsjinvali — 9 de julio de 2008;
- La visita del Secretario de Estado de los Estados Unidos de América a Georgia estaba prevista para el 10 de julio de 2008;
- Una delegación de 25 Embajadores de la OSCE estaba visitando la región de Tsjinvali el 9 de julio;
- Rusia reconoce en son de reto que había violado el espacio aéreo georgiano.

Todas las provocaciones antes citadas están bien documentadas y varios órganos internacionales y expertos independientes han probado que habían sido llevadas a cabo por militares rusos. La mayor parte de esos casos han sido debatidos a fondo aquí en Viena. La última provocación fue incluso reconocida insolentemente por la parte rusa.

Queridos colegas, ahora a voy a renunciar a todo rasgo de retórica para preguntarles lo siguiente: todas las acciones y medidas de las que he hablado durante los diez últimos minutos, ¿no constituyen claramente ejemplos de un comportamiento bien planificado y consistentemente agresivo calculado para llevar a una guerra? ¿Qué hubiera sucedido en los Estados participantes de la OSCE si la Federación de Rusia hubiera violado oficialmente el espacio aéreo soberano y lo hubiera bombardeado con cazas a reacción?

Señor Presidente,
Queridos colegas:

Permítanme ahora que dirija su atención a la cadena de sucesos durante la mayor agresión rusa contra Georgia, que se transformó en una guerra en gran escala en el período que va del 28 de julio al 15 de agosto de 2008. Sigamos la cronología de los sucesos, que teóricamente se puede dividir en tres fases: período de escalada del 29 de julio al 7 de agosto; guerra abierta en gran escala del 7 al 10 de agosto, en cuyo punto la parte georgiana se declaró resignada y se retiró de la región de Tsjinvali y un período en el que la acción militar disminuyó hasta cero a partir del 10 de agosto.

Cabe advertir que aunque la guerra pareció haber acabado el 15 de agosto, que fue cuando el Presidente de Georgia firmó un acuerdo de seis puntos para el cese de las hostilidades, las atrocidades de guerra y el vandalismo del ejército ruso en el territorio georgiano continuaron, y hoy en día siguen sin cesar.

Quisiera mencionar que se ha dicho mucho acerca de los sucesos durante la guerra, con informaciones y documentación que la parte georgiana ha distribuido por conducto de

sus canales diplomáticos. Incluso hoy encontrarán ustedes en sus casilleros discos compactos (CD) con materiales puestos al día. No perdamos tiempo, pues. Me concentraré en algunos elementos que son cruciales para la debida comprensión de la situación real en la actualidad. Otra razón de que me limite a considerar esos elementos es que nuestras explicaciones acerca de esos puntos cruciales facilitan también nuestras respuestas a las cuestiones planteadas por mi colega ruso en la última sesión del FCS.

Desde el 28 de julio, la milicia separatista ha llevado a cabo un cañoneo intenso y continuo de los poblados de etnia mixta bajo control georgiano con artillería de gran calibre (más de 82 mm), o sea con tipos de armamento prohibidos por los acuerdos vigentes. La realidad del cañoneo continuo ha quedado confirmado por numerosos informes sobre el terreno hechos por observadores de la OSCE, así como por un informe del Comandante de las Fuerzas Mixtas de Mantenimiento de la Paz sobre el período 28 de julio a 7 de agosto de 2008. El cañoneo siguió manteniendo su intensidad hasta el 7 de agosto, en anticipación de la invasión terrestre rusa de Georgia. Aquí es importante subrayar que todo ese equipo militar ilegal fue introducido por la Federación de Rusia a través del túnel Roki en la zona de conflicto con una finalidad descarada: escalar la situación y hacer entrar a Georgia en la guerra. La comunidad de la OSCE pidió una y otra vez que se supervisara la utilización del túnel Roki, que es la única ruta para ir a Osetia del Sur (Georgia) desde la Federación de Rusia, pero la parte rusa lo ha rechazado siempre sin dar ninguna explicación.

El 3 de agosto, el Gobierno separatista comenzó una evacuación de la población civil de la ciudad de Tsjinvali y de poblados de la región que estaban bajo el control separatista. La evacuación continuó durante los dos días siguientes. Esas operaciones fueron ampliamente cubiertas por las principales redes televisivas rusas y de Osetia del Sur, que además informaron constantemente sobre la movilización de voluntarios procedentes de Rusia. Los centros de medios informativos de Rusia iniciaron una campaña masiva de propaganda contra Georgia, pidiendo que se presentaran voluntarios y milicias para prestar apoyo a los separatistas de Osetia del Sur. Representantes de las principales redes televisivas (por ejemplo, NTV, RTR, ORT, Ren TV, TVC, etc.) estaban ya en Tsjinvali.

Esa actividad indica claramente una vez más que la parte rusa estaba preparando sistemáticamente la acción militar sobre el terreno. Frente a ese telón de fondo, la acusación hecha por la parte rusa de que las tropas georgianas atacaron la ciudad de Tsjinvali cuando estaba llena de población civil carece totalmente de fundamento.

El 5 de agosto, según intercepciones telefónicas, el Ministro separatista de Asuntos Internos, Sr. Mindzaev, ordenó un ataque masivo contra el poblado de Dvani y su eliminación.

Aparte de lo indicado, hubo numerosos informes de medios informativos rusos sobre la llegada de voluntarios procedentes del territorio de la Federación de Rusia que se presentaron en la zona de conflicto.

En el transcurso de los mencionados sucesos, la parte georgiana pidió en tres ocasiones que hubiera negociaciones. Los días 5 y 7 de agosto de 2008 — por favor, fíjense en las fechas que menciono — el Ministro de Estado de Georgia para la Reintegración visitó Tsjinvali, pero los dirigentes separatistas se negaron a reunirse con él. El representante ruso

en la Comisión Mixta de Control, Sr. Popov, se negó a encontrarse con el Ministro georgiano el 7 de agosto, alegando que su vehículo había pinchado.

El 7 de agosto el Presidente Saakashvili ordenó unilateralmente un cese inmediato de las hostilidades y una vez más pidió que hubiera negociaciones. El cese de las hostilidades fue confirmado en el informe pertinente de la Misión de la OSCE sobre el terreno.

Invasión rusa de Georgia: guerra abierta en gran escala del 7 al 15 de agosto de 2008

Por otra parte, los materiales que hemos distribuido entre diversas organizaciones internacionales y miembros de la comunidad internacional brindan una evidencia irrefutable de que a primera hora de la mañana del día 7 de agosto fuerzas rusas acumuladas, con inclusión de vehículos acorazados pesados (tanques principales de batalla, etc.), entraron en el túnel Roki y el mismo día establecieron el control sobre el túnel.

Después de haber escuchado los textos de esas interceptaciones, quisiera señalar a su atención algunos de sus puntos fundamentales.

Georgia facilitó los textos interceptados a entidades de inteligencia de los Estados Unidos de América y europeas, y oficiales americanos de categoría superior los han leído y estiman que son perfectamente verosímiles. La Federación de Rusia ha puesto en entredicho su importancia, pero no ha negado su autenticidad.

La explicación dada por Rusia de que esas llamadas se refieren a una rotación de rutina de sus tropas mantenedoras de la paz es falsa:

- Según el acuerdo de paz entonces vigente, toda rotación debería haber tenido lugar durante horas diurnas y haber sido notificada a todas las partes pertinentes (por ejemplo, el Gobierno georgiano y la OSCE) con un mes de antelación;
- La última rotación de fuerzas rusas había tenido lugar en mayo de 2008;
- La parte rusa no ha mencionado nunca en ninguna de sus comunicaciones (por ejemplo, su lista cronológica de sucesos, datos públicos o declaraciones públicas) que iba a haber o hubo una rotación el 7 de agosto, y ha insistido en que sus tropas entraron en la región solamente el 8 de agosto a mediodía;
- Determinaciones de los servicios de inteligencia occidentales confirman la credibilidad de esas transcripciones. Según el *New York Times*, los servicios de inteligencia occidentales determinaron independientemente que dos batallones del Regimiento 135 pasaron por Roki durante la noche del 7 de agosto o por la mañana temprano el 8 de agosto.

Ese hecho ha sido confirmado incluso por soldados rusos en entrevistas con diversas fuentes de información rusas.

Permítanme que dirija su atención a una de ellas. En una entrevista con la publicación oficial *Krasnaya Zvezda* (Estrella Roja) del Ministerio ruso de Defensa, el Capitán Sedristyi,

de las fuerzas armadas rusas, confirmó que su unidad había sido enviada a Tsjinvali el día 7 de agosto:

“Estábamos en maniobras militares”, empezó diciendo el Capitán Sedristyi, “no muy lejos de la capital de Osetia del Sur, en el Bajo Zaramaj — que es una reserva natural de Osetia del Norte. Ése es el lugar en el que se hallaba nuestro campamento después de los ejercicios, pero el día 7 de agosto se nos ordenó que fuéramos hacia Tsjinvali. Se nos despertó con una señal de alarma, y empezamos a desplazarnos. Llegamos, nos estacionamos y en la mañana del día 8 comenzó la cosa...”.

Krasnaya Zvezda cambió la fecha en su artículo y la pasó del 7 al 8 de agosto a raíz de preguntas de los medios informativos occidentales, y después esas entrevistas desaparecieron sencillamente de los sitios web rusos.

Ése fue el momento decisivo. En violación de todas sus obligaciones internacionales, Rusia empezó la invasión en gran escala y la subsiguiente anexión de los territorios georgianos.

Según los textos interceptados y los artículos de los medios informativos, una cantidad considerable de fuerzas armadas rusas, suficientes para “atestar” el túnel Roki, ingresó en el territorio georgiano de Osetia del Sur el día 7 de agosto, muchas horas antes de que Georgia decidiera contraatacar en Tsjinvali.

Necesidades militares dictaron la elección de Tsjinvali como objetivo para el contraataque georgiano, como cualquier mapa topográfico mostraría claramente: era el único camino para que el ejército georgiano pudiera desplazarse desde su territorio central a fin de enfrentarse con las columnas rusas que avanzaban.

El contraataque tenía objetivos militares y no causó daños importantes a la ciudad de Tsjinvali, como corroboró un estudio de Human Rights Watch (HRW) y de las Naciones Unidas que utiliza fotografías tomadas con satélite.

Los artículos informativos y los informes analíticos confirman la opinión de que las fuerzas militares rusas habían organizado las maniobras de julio de 2008 para preparar tropas rusas a fin de llevar a cabo la invasión de Georgia.

Un folleto titulado “Know your enemy” (Para que conozcas a tu enemigo), que se había distribuido entre los soldados participantes, confirmó lo antedicho.

El 8 de agosto las tropas georgianas recibieron una vez más la orden de cesar las hostilidades durante tres horas. A pesar del cese de las hostilidades, el ejército regular ruso entró masivamente en Osetia del Sur (Georgia). Esa acción constituye una grave violación del principio fundamental del derecho internacional según se estipula en la Carta de las Naciones Unidas y en el Acta Final de Helsinki, y también de las leyes internacionales que tratan de la solución pacífica de controversias. No hay duda alguna de que la introducción arbitraria de una importante fuerza militar adicional tras el cese de hostilidades agravó seriamente la situación y desembocó en un enfrentamiento militar a gran escala.

En violación del mismo principio, las fuerzas armadas rusas y los grupos paramilitares ilegales separatistas siguieron entrando clandestinamente en el territorio de Georgia muy lejos de las zonas de conflicto y ocuparon extensiones importantes de suelo georgiano después incluso de que el ejército georgiano hubiera cesado las hostilidades y se hubiera retirado hacia Tiflis. Además, las acciones militares desarrolladas en Abjasia (Georgia) agravaron la situación y la dejaron sin arreglo.

Vale la pena de indicar que las fuerzas armadas rusas durante su agresión utilizaron casi todos los tipos de armas, excepción hecha del arma nuclear. La lista de armas va adjunta a la presente declaración.

A continuación quisiera contestar a alguna de las vergonzosas acusaciones de Rusia.

1. Por lo que se refiere a las acusaciones rusas acerca de que el ejército georgiano había atacado a los mantenedores rusos de la paz en Tsjinvali, mi colega ruso “se olvidó” de mencionar un importante detalle, y es que el punto de control utilizado por los mantenedores rusos de la paz lo usaban continuamente los separatistas como un “escudo” que sus fuerzas utilizaban para poder llevar a cabo sus ataques con artillería pesada contra poblados y mantenedores de la paz georgianos. La parte georgiana señaló repetidamente a la atención de los mantenedores de la paz rusos lo antedicho y les pidió que no siguieran utilizando esas prácticas criminales. Todas las advertencias y peticiones de la parte georgiana quedaron sin respuesta de los mantenedores de la paz rusos. Después de que los poblados y los mantenedores de la paz georgianos hubieran sufrido graves daños a causa de los ataques provenientes de esas posiciones, que desembocaron en la pérdida de varias vidas entre la población civil y los mantenedores georgianos de la paz, la parte georgiana se vio obligada a responder al fuego con el fuego.

Desgraciadamente, como los agresores ocupaban posiciones cerca de los puntos de control de los mantenedores de la paz rusos, no era posible evitar los daños colaterales infligidos a esas fuerzas. Expresamos nuestro más profundo pesar por las muertes que hayan podido ocurrir entre el contingente ruso de mantenimiento de la paz, pero eso fue la consecuencia de la inactividad irresponsable que mostraron los comandantes del contingente ruso de mantenimiento de la paz que permitieron que sus cuarteles se utilizaran como escudo de los agresores que atacaban los poblados georgianos. O sea que toda la responsabilidad por las víctimas registradas entre su personal recae en ellos.

2. Por lo que se refiere a la alegación de la parte rusa de que los movimientos de los mantenedores de la paz georgianos fuera del cuartel principal de las FCMP el 7 de agosto es una prueba de los preparativos georgianos para la guerra, también en este caso mi colega ruso “se olvidó” de mencionar o, peor aún, omitió deliberadamente otro importante detalles: como se indica claramente en la documentación informativa proporcionada por la parte georgiana, todos los poblados, la policía y los puestos de mantenimiento de la paz georgianos habían estado sometidos a un cañoneo de artillería pesada y en aquel momento —antes de producirse las víctimas antes mencionadas entre los mantenedores de la paz rusos— la parte georgiana había sufrido ya víctimas entre su contingente de mantenimiento de la paz.

Además, en una entrevista celebrada por la mañana con la TV rusa (NTV) y con agencias de noticias, el líder separatista de Osetia del Sur Eduard Kokoity declaró que si el Gobierno georgiano no retiraba sus fuerzas de la región, él empezaría “a aniquilarlas”. Las

fuerzas militares georgianas a las que se refería eran mantenedores de la paz que estaban en aquellos momentos en la zona de conflicto de Osetia del Sur.

Por eso me pregunto por qué mi colega ruso pone en entredicho esa decisión del mando de mantenimiento de la paz georgiano. ¿Es que tenían que haber actuado tan irresponsablemente como sus homólogos rusos y han dejado su contingente en peligro inminente de eliminación? Pues la respuesta también es sencilla: los rusos aparentemente querían tener víctimas entre sus mantenedores de la paz para poderlo utilizar como pretexto para la invasión.

3. En cuanto al número de víctimas, se trata de una vergonzosa manipulación del número de muertos que puede tener consecuencias graves, como así sucedió con los poblados georgianos de la zona de conflicto: Human Rights Watch, cuyos representantes visitaron la zona bélica incluso durante las hostilidades, comunicaron que las tentativas deliberadas del Gobierno ruso de exagerar el número de muertos en el conflicto de Osetia del Sur provocaron ataques de revancha contra los campesinos georgianos de la república separatista. Human Rights Watch es la única organización independiente que pudo entrar en la zona en aquel momento y comunicar lo siguiente: “Para el quinto día de un conflicto uno espera normalmente que exista algún tipo de lista de los muertos y de los heridos, o por lo menos una indicación de su edad y de su género. En cambio aquí no había ninguna información. Absolutamente ninguna”. Además, en semejante situación uno esperaría normalmente encontrar muchas tumbas recientes en la región, pero nada de eso pudieron ver los representantes internacionales.

4. Volveré ahora a las fotografías de UNOSAT mostradas por la parte rusa en nuestra última reunión. Antes que nada quisiera subrayar que esas fotografías se tomaron después de un continuo bombardeo ruso de Tsjinvali y de los poblados georgianos que lo circundan. Para ilustrar lo que digo, permítanme que muestre en la pantalla toda la colección de fotografías UNOSAT que reflejaban la situación en el Valle de Didi Liajvi. Como pueden ver ustedes claramente en cuanto se fijan en la diapositiva, los daños sufridos por los poblados georgianos que están en torno a Tsjinvali son considerablemente superiores a los sufridos por Tsjinvali propiamente dicho. Espero ahora que mi colega ruso no declare que los georgianos bombardearon sus propios poblados, como se alegó en relación con el incidente del misil del año pasado, el 6 de agosto.

5. En cuanto a los presuntos mapas del Estado Mayor georgiano que mi colega ruso dijo que reflejaban los planes georgianos de agresión militar contra Osetia del Sur, hay que tener en cuenta que la parte rusa ha mostrado de cuando en cuando mapas análogos como prueba de los planes agresivos de Georgia. El último que vi parecía estar muy bien, pero tenía un error fatal: las inscripciones del mapa estaban en ruso. Esta vez, al parecer, la parte rusa encontró alguien que tradujo las inscripciones en georgiano, pero no consiguió encontrar quien las pusiera en caracteres georgianos.

Señor Presidente,
queridos colegas:

Por último me gustaría señalar a su atención las violaciones del acuerdo de cese de hostilidades por la parte rusa, y la situación humanitaria de Georgia según ha quedado

después de esta guerra: atrocidades en gran escala, vandalismo, limpieza étnica y otros actos criminales cometidos por las fuerzas armadas rusas.

Antes que nada hay que advertir que Rusia sigue violando el acuerdo de cese de hostilidades, que fue, como alega la parte rusa, propuesto y firmado por el Presidente de la Federación de Rusia, D. Medvedev, junto con el Presidente francés N. Sarkozy.

En violación del principio del acuerdo que cesa las hostilidades y hace abstenerse del uso de la fuerza, las fuerzas armadas rusas siguen abriendo el fuego contra los georgianos que se ocupan de hacer cumplir la ley. Incluso recientemente los ataques han sido llevados a cabo repetidamente por la policía georgiana a partir de los territorios actualmente controlados por las fuerzas militares rusas, con el resultado de que ha habido cierto número de muertos entre los oficiales de policía georgianos.

En vez de no ahorrar esfuerzo alguno para velar por el cumplimiento de la parte rusa con sus obligaciones internacionales, el Ministro Lavrov se ocupa de sus visitas a Sujumi y a Tsjinvali y de la preparación del acuerdo con los regímenes criminales de la región de Tsjinvali/Osetia del Sur y Abjasia, que tienden a contar con un número suficiente de tropas rusas (hasta 4.000 soldados) en la región de Tsjinvali/Osetia del Sur (Georgia) y Abjasia (Georgia). Esto representa una violación descarada del acuerdo de seis puntos para el cese de hostilidades, que dispone la retirada de todas las fuerzas rusas hasta las posiciones que ocupaban antes de la rotura de hostilidades. Con ese telón de fondo, la ambigua petición del Ministro Lavrov para obtener ciertas garantías de seguridad adicionales de Georgia carece de toda lógica, especialmente cuando se opone a la entrada de supervisores internacionales en la región, y a cambio de ello ofrece una mera confirmación oral de las intenciones pacíficas de criminales, según hizo en su reciente entrevista en Tsjinvali.

Tomamos nota con satisfacción de la decisión adoptada por el Consejo de Relaciones Exteriores de la Unión Europea, en favor de enviar una misión de observadores civiles independientes a Georgia en el marco de la política exterior y de seguridad común (PESC), a más tardar el 1 de octubre de 2008. Además, apreciamos el nombramiento del Sr. Pierre Morel como Representante Especial de la Unión Europea para la crisis de Georgia y esperamos con gran interés que podamos desempeñar una cooperación fructífera con él. Georgia valora y aprecia el carácter decisivo y rápido con el que la UE está desplegando su misión PESC en Georgia.

En consecuencia, junto con la Unión Europea y el resto de la comunidad internacional esperamos que la Federación de Rusia inicie la retirada de todas sus fuerzas militares de los territorios ocupados en Georgia para el 1 de octubre, en dirección de las líneas que tenían antes del estallido de las hostilidades y que finalice el proceso de retirada para el 10 de octubre, según han convenido los Presidentes Sarkozy y Medvedev el 8 de septiembre de 2008.

Si la Federación de Rusia no cumpliera su obligación quedaría claramente demostrada su falta de respeto para con sus obligaciones internacionales y hacia uno de los principios fundamentales de las relaciones internacionales —*pacta sunt servanda*. Nuestro entendimiento común es que el cumplimiento por la Federación de Rusia de sus obligaciones internacionales será un agente catalizador para comenzar a recuperar su reputación internacional de ser un asociado internacional más o menos fiable.

Señor Presidente:

Por lo que se refiere a la situación humanitaria sobre el terreno, todos los hechos antes mencionados han ido acompañados de una amplia actuación en materia de abusos, pillajes y destrucciones en toda Osetia del Sur y Abjasia (Georgia), especialmente en el caso de poblados de etnia georgiana, como en muchos casos han confirmado informes expedidos por organizaciones internacionales de derechos humanos. Esos informes mencionan la vulnerabilidad de los civiles de etnia georgiana de la región a los graves abusos de derechos humanos, con inclusión de ataques deliberados llevados a cabo sobre la base de su etnia, pese al cese de las hostilidades en gran escala. Ese hostigamiento de la población georgiana se reflejó en el informe sobre el terreno de la Misión de la OSCE en Georgia, de fecha 16 de agosto, y ha continuado incluso hasta ahora.

El acuerdo de cese de las hostilidades prevé que las partes concedan acceso libre a la asistencia humanitaria para quienes la necesiten. A pesar de ello, los puntos de control militar de la Federación de Rusia situados al norte de Gori constituyen un obstáculo tanto para los esfuerzos de alivio humanitario como para las personas que intentan regresar a sus hogares. Varias organizaciones internacionales se han quejado de lo antedicho.

Oficiales de supervisión militar (OSM) de la OSCE desarmados, que se espera que supervisen la situación sobre el terreno e informen sobre una serie de cuestiones incluidas las necesidades humanitarias, no pueden visitar los poblados georgianos situados al sur de la zona de conflicto. A pesar de ello, algunos OSM han conseguido alcanzar el norte de Karaleti, aunque no puede decirse que puedan hacerlo a título regular.

Una vez más tengo que repetir a mis colegas rusos que la Federación de Rusia tiene que cumplir con sus obligaciones dimanadas del acuerdo de seis puntos para el cese de hostilidades y tiene que dar acceso a los OSM de la OSCE para entrar en todas las zonas necesarias a fin de poder supervisar efectivamente la situación sobre el terreno.

Señor Presidente:

El último pero no por ello el menos grave elemento de la malévola política exterior rusa respecto de Georgia es la limpieza étnica que se está llevando a cabo contra la población georgiana de los territorios ocupados por las fuerzas rusas y mantenidos bajo su control efectivo. Es lamentable que la Federación de Rusia se decida a perpetrar ese tipo de crimen como medio para proseguir su política exterior. Personas de etnia georgiana de los territorios bajo control ruso han sido sometidas a brutales violencias físicas sobre una base sistemática, lo que ha provocado la muerte de muchas de ellas; hagan el favor de consultar los últimos informes sobre el terreno.

La expulsión en masa de georgianos étnicos tiene dos claros objetivos: conseguir una población étnicamente homogénea en los territorios bajo control ruso, e imposibilitar el regreso de las más de 120.000 personas internamente desplazadas.

Esa campaña ha cobrado cada vez más intensidad desde que el Presidente de Rusia reconoció la independencia de las regiones separatistas, brindando con ello otra prueba más de que la persecución de los georgianos étnicos de los territorios ocupados es una política

deliberada encaminada a conseguir objetivos políticos, y no responde a casos aislados de violencia.

Ataques por motivos étnicos

Como se puede ver por las noticias y/o los comunicados de prensa de varias organizaciones internacionales de derechos humanos y organizaciones no gubernamentales, así como por las informaciones reunidas por el Gobierno de Georgia, el desplazamiento forzado de la población de etnia georgiana de la región de Tsjinvali (Osetia del Sur) de Georgia ha sido llevado a cabo por los representantes de las fuerzas armadas rusas, colaborando con las milicias separatistas de Osetia del Sur y con mercenarios extranjeros. Esas fuerzas han desarrollado una campaña de limpieza étnica que ha entrañado asesinatos y desplazamientos forzados de georgianos étnicos, así como pillaje y casos de extensa destrucción de poblados adyacentes a Osetia del Sur (Georgia).

A continuación figura una lista ilustrativa de acciones discriminatorias contra los ciudadanos georgianos de la región de Tsjinvali (Georgia) y en torno a ella:

- Fuerzas rusas y milicias separatistas han ejecutado sumariamente a civiles georgianos y a personas “fuera de combate” después de verificar su etnia en los poblados de Nikosi, Kurta, Tamarasheni, Zemo Achabeti, y Kvemo Achabeti. Esos poblados han sido incendiados y destruidos totalmente;
- Fuerzas rusas y milicias separatistas han llevado a cabo un amplio pillaje y han quemado hogares en los poblados de Karbi, Mereti, Disevi, Ksuisi, Kitsnisi, Beloti, Vanati, Satskheneti, Tkiviavi, Karalatei, Avnevi y otros poblados habitados por georgianos étnicos. Han sido ejecutados civiles ancianos;
- Fuerzas rusas han trasladado por fuerza a los georgianos étnicos que quedaban en los poblados a Tsjinvali, donde los han internado en condiciones muy duras y los han sometido a tortura y a un trato inhumano y degradante.

Un informe de Human Rights Watch de fecha 13 de agosto de 2008, basado en relatos directos de personal de la Organización y en entrevistas de civiles, confirma esa característica de abuso, pillaje y destrucción en toda Osetia del Sur (Georgia) y particularmente en el caso de los poblados de etnia georgiana.

En Abjasia (Georgia) y en torno a Abjasia, las fuerzas rusas han destruido poblados de etnia georgiana del Alto Abjasia (Kodori Gorge) y han desplazado toda la población de 3.000 habitantes.

En su informe de 14 de agosto de 2008, Amnistía Internacional indica que “la población civil de Georgia sigue siendo vulnerable a graves abusos de derechos humanos, inclusive ataques basados en su etnia, a pesar de haber acabado las hostilidades en gran escala”. También menciona que la población georgiana era deliberadamente víctima de violencia y otros “objetivos étnicos”.

Expulsión de la población de etnia georgiana

La población de etnia georgiana huyó en masa de sus poblados de la región de Tsjinvali cuando las tropas rusas ocuparon masivamente los territorios georgianos y llevaron a cabo los brutales ataques discriminatorios antes descritos.

Esta información la confirman informes objetivos de las organizaciones internacionales de derechos humanos (como por ejemplo Human Rights Watch) que han entrevistado a miembros de la población que quedaban en la región.

Como resultado del conflicto, más de 120.000 personas internamente desplazadas han sido registradas oficialmente según los datos oficiales disponibles en Georgia.

Ahora bien, esos datos deben ser objeto de verificación. Si se cuentan todas las personas no registradas, el total aumentará a 200.000.

Aparte de la violación de las normas internacionales que prohíben la limpieza étnica, los actos de las fuerzas armadas de la Federación de Rusia constituyen violaciones masivas de las leyes de guerra. Las violaciones incluyen ataques cuyos objetivos eran la población civil y objetos civiles, ataques indiscriminados, ataques contra los establecimientos médicos, y pillaje personal y masivo, la utilización de armas prohibidas, la toma de rehenes, etc. Los hechos antes descritos demuestran que los actos ominosos cometidos por las fuerzas de la Federación de Rusia en la mayor parte de los casos representan crímenes de guerra con arreglo a la legislación humanitaria internacional (LHI).

Todavía sigue habiendo actos contra la población de etnia georgiana que vive en los territorios ocupados por la Federación de Rusia. Soldados rusos han estado amenazando a la población georgiana, obligándola a huir de sus hogares, para más tarde saquearlos y después incendiarlos y quemarlos sin dejar rastro de ellos.

Numerosas casas de los poblados de Kekhvi, Nizhnie Achaveti, Verkhnie Achaveti y Tamarasheni y de la ciudad de Gori fueron saqueadas e incendiadas en el curso de dos semanas. Representantes de las fuerzas armadas rusas se apropiaron de bienes domésticos —muebles, televisores, calefactores, maletas, alfombras y mantas— de las casas del poblado de Nizhnie Achaveti y se los llevaron en sus camiones. Las fuerzas armadas rusas han establecido campamentos de prisioneros en la región de Tsjinvali. Según la información de que se dispone, dos de esos campamentos de prisioneros para detenidos de etnia georgiana han estado funcionando en la región. El Cuarto Convenio de Ginebra de 1949 determina detalladamente el marco jurídico de los casos de detención, internamiento o residencia asignada a civiles, y las garantías del correspondiente procedimiento que deberán concedérseles. La actual situación viola los principios de la legislación humanitaria y, como ya se ha dicho antes, es indicativa de crímenes de guerra.

Catástrofe ecológica y utilización de armas incendiarias

El 15 de agosto de 2008, helicópteros militares rusos iniciaron los bombardeos con armas generadoras de incendios (armas incendiarias) de bosques y zonas protegidas pertenecientes al Parque Nacional de Borjomi-Kharagauli y de las aglomeraciones Tsagveri, Daba, Kvibisi, Sadgeri, Ardagani y Tsemi en la región circundante. Eso representa

claramente una violación por la Federación de Rusia de sus obligaciones dimanadas del Protocolo III sobre Restricción o Prohibición del Empleo de Armas Incendiarias, de la Convención sobre determinados armamentos convencionales, de 1980.

Las autoridades georgianas se dirigieron oficialmente a los Gobiernos de Ucrania y de Turquía para ayudarles a ocuparse de esa catástrofe. Ahora bien, la Federación de Rusia denegó a esos Estados la oportunidad de entrar en el espacio aéreo georgiano. Solamente el 18 de agosto de 2008 permitieron los mandos rusos que aeronaves turcas entraran en territorio georgiano y ayudaran y colaboraran en las actividades en curso encaminadas a extinguir los incendios forestales.

Según los cálculos preliminares, han quedado destruidas por el fuego unas 500 hectáreas de zona maderera.

Señor Presidente:

Esto concluye nuestra presentación. El texto y los materiales de acompañamiento serán distribuidos tan pronto como sea posible a todas las delegaciones de la OSCE. Agradecemos a usted mismo y a todos mis colegas la atención que nos han prestado.

557ª sesión plenaria

Diario FCS N° 563, punto 2 b) del orden del día

**DECLARACIÓN
DE LA DELEGACIÓN DE LA FEDERACIÓN DE RUSIA**

La presentación hecha por la Delegación de Georgia nos brinda una imagen bastante completa de los esfuerzos de propaganda de Tiflis por encubrir sus propias acciones criminales haciendo recaer la responsabilidad del agresor en la víctima de la agresión. Los asesores políticos georgianos están haciendo todo lo posible e imaginable por desviar la atención del hecho incontrovertible de que las muertes y los sufrimientos de ambas partes han sido el resultado de una aventura militar iniciada por el régimen de Saakashvili. En una de las entrevistas que dio ya en 2006 el Presidente georgiano declaró que nunca comenzaría una guerra porque sabía perfectamente que en el Cáucaso el recuerdo de sangre vertida vive en las memorias durante muchísimo tiempo. Eso significa que al desencadenar el ataque contra Tsjinvali, ha tenido que comprender que si la operación fracasaba sería inevitablemente la población georgiana la que sufriría también. Esa consideración no le detuvo. Sabiendo perfectamente lo que estaba haciendo, colocó en riesgo a sus propios ciudadanos, lo que significa que lleva toda la responsabilidad por esas acciones ante su propia población.

La parte georgiana está intentando demostrar que la parte rusa no se limitó a derrotar a las fuerzas georgianas en el territorio de Osetia del Sur sino que también atacó objetivos en el propio territorio georgiano. Eso parece indicar que en Tiflis no han acabado de comprender exactamente la situación. El hecho es que durante la noche del 7 al 8 de agosto lo que ocurrió no fue una sencilla querrela entre alumnos de una escuela sino una agresión sangrienta y en gran escala de la que ya hablamos en la reunión del 17 de septiembre. Y el agresor tuvo que estar perfectamente al corriente de las inevitables consecuencias. Las fuerzas armadas rusas respondieron de forma absolutamente clara y proporcional. Su misión era rechazar al agresor y procurar evitar toda reanudación de acciones agresivas. Eso significa que era necesario atacar un número de objetivos militares e industriales-militares en territorio georgiano, máxime teniendo en cuenta que muchos de ellos estaban siendo utilizados directamente en el ataque contra Osetia del Sur. Hemos propuesto a nuestros colegas que comparen imágenes de Tsjinvali y Gori tomadas con satélite, que confirman gráficamente que las fuerzas georgianas estaban participando en una guerra destinada a destruir totalmente la capital de Osetia del Sur, mientras que las fuerzas rusas estaban llevando a cabo ataques selectivos contra objetivos militares. Tienen ustedes la oportunidad, si desean convencerse de nuevo de lo que digo, de familiarizarse además con imágenes de satélite de otras aglomeraciones populosas de Georgia que se ha dicho que han sufrido, y en particular con las fotografías de la ciudad de

Poti, cuyo nombre ha sido citado tan a menudo en el material de propaganda georgiano en agosto y en septiembre.

En algunos casos, ha habido ciudadanos georgianos pacíficos que han sufrido, cosa que lamentamos sin duda alguna, pero la responsabilidad de ello, repetimos, recae enteramente en los que desencadenaron la guerra.

Por razones totalmente comprensibles, la parte georgiana se está concentrando en los poblados georgianos del territorio de Osetia del Sur que han resultado dañados. En muchos de esos poblados los hogares abandonados en realidad habían sido destruidos totalmente por el fuego. El ejército ruso no ha tenido nada que ver con eso. El único incidente en el que hubo combate tuvo lugar en el poblado georgiano de Zemo-Nikozi, cuando una unidad georgiana de fuerzas especiales organizó una emboscada en el poblado contra una columna de tropas rusas que estaban pasando por él y destruyó varios tanques rusos y vehículos acorazados. A su vez, la unidad georgiana de fuerzas especiales resultó destruida. No ha habido ningún otro incidente de escaramuzas armadas en las que unidades rusas participaran en lugares georgianos, entre otros motivos porque las autoridades locales y militares georgianas sencillamente habían huido de esos lugares. Los fuegos de los poblados georgianos ocurrieron cuando formaciones de Osetia del Sur estaban limpiando esos poblados de toda unidad militar georgiana. Evidentemente, incidentes de ese tipo son motivos de profunda tristeza, pero hay que tener en cuenta que virtualmente no hubo ninguna víctima entre la población georgiana pacífica como resultado de ellos, ya que los residentes habían sido evacuados con anterioridad. Al determinar esos hechos, uno no debe olvidar que unos pocos días antes de los sucesos, oficiales de la policía de Osetia del Sur habían presenciado con sus propios ojos cómo las tropas georgianas estaban destruyendo hogares en Tsjinvali y en poblados de Osetia, incluidas las personas que vivían pacíficamente en ellos, y de qué forma utilizaban tanques para aplastar y matar a mujeres y a niños.

En ese mismo contexto, no está de más recordar que durante todos los años del conflicto no ha habido prácticamente ningún cambio en la razón porcentual entre las poblaciones georgiana y osetia en Osetia del Sur. Lo que eso significa es que las autoridades de Tsjinvali han estado siguiendo una política tolerante en su conjunto por lo que se refería a los georgianos. Si ahora una parte considerable de la población georgiana se ha marchado de Osetia del Sur, la responsabilidad de ello recae en la conciencia del régimen de Saakashvili, cuyas acciones inflamaron la discordia entre etnias.

Las autoridades georgianas, en sus tentativas por justificar su aventura militar en Osetia del Sur a los ojos de la comunidad internacional, están tratando de dar la impresión de que se habían visto obligados a tomar las medidas que habían tomado como respuesta, dijeron, a la “agresión” de Rusia. Tres documentos distribuidos en la OSCE por la delegación georgiana los días 8 de agosto y también los días 10 y 22 de septiembre del presente año están principalmente dedicados a esa cuestión. Sin embargo, si uno estudia cuidadosamente esos documentos, la idea que se hace de los acontecimientos que tuvieron lugar al principio del asalto contra Osetia del Sur evidentemente no resulta más clara, lo único que hace es plantear preguntas adicionales.

La primera cosa que sorprende al lector tiene que ver con las discrepancias cronológicas que se dan en la reseña georgiana de los acontecimientos. Un documento contiene la afirmación de que las fuerzas rusas con unas 150 unidades de equipo pesado

atravesaron el túnel de Roki con dirección a Tsjinvali a las 5.30 de la mañana del día 8 de agosto, mientras que otro documento asegura que eso sucedió a las 11.30 de la noche del 7 de agosto. En la actualidad se está procurando retrasar los hechos por otro día entero y dejarlos en que sucedieron a las 3.41 horas de la mañana del 7 de agosto. Como referencia “incontrovertible” se mencionan determinadas interceptaciones de conversaciones telefónicas sostenidas con teléfonos móviles. No se intenta sustanciar eso y por lo tanto no hay que tomarlo en serio. El lector no llega a comprender por qué la información acerca de esas llamadas interceptadas no se publicó hasta un mes después de los hechos. La explicación contenida en el documento georgiano del 22 de septiembre (según el cual las grabaciones se perdieron en el calor de la batalla y sólo pudieron restablecerse un mes después) es sencillamente risible. Si tomamos la versión georgiana como verdadera, resulta que durante un día y medio el ejército ruso estaba escondido en los arbustos del territorio de Osetia del Sur y no tenía ninguna prisa por ir a ayudar a Tsjinvali, donde las tropas georgianas estaban disparando con sus tanques a quemarropa contra pacíficos civiles y mantenedores de paz rusos.

Como diría a mis distinguidos colegas georgianos, a ver si se les ocurre algo más convincente.

La parte georgiana ha planteado en un momento dado el tema del saqueo. Es cierto que algunos incidentes de ese tipo ocurrieron los días segundo y tercero de la guerra, por parte de representantes individuales de la parte de Osetia del Sur. En respuesta, los dirigentes de Osetia del Sur introdujeron el toque de queda y ordenaron la detención de quienquiera cometiese acciones ilegales. Subsiguientemente, todos esos incidentes se desestimaron rigurosamente, incluyendo y sobre todo por los soldados rusos. Podría mencionar que cuando los equipos rusos de reconocimiento entraron en la ciudad georgiana de Gori, presenciaron muchos intentos de robar automóviles. Las tropas rusas estaban bajo estrictas órdenes de detener a todos los saqueadores y de entregárselos a las autoridades locales para que hicieran justicia.

Observamos que la propaganda georgiana se basaba a menudo en una cruda manipulación de los hechos. Por ejemplo, las pantallas de televisión habían mostrado en más de una ocasión casas con el techo incendiado. Se había alegado que eso era el resultado de los ataques aéreos rusos. Los que habían cometido ese tipo de falsificaciones ignoraban evidentemente que las fuerzas aéreas rusas utilizaban bombas de acción retardada. Esas bombas penetraban en los cimientos y explotaban bajo el edificio a fin de destruir las estructuras de trincheras fortificadas. Lo cierto es que las fotografías mostradas por la parte georgiana eran las de un incendio ordinario de un tipo que podía deberse a fragmentos producidos por algún almacén de municiones o por otro tipo de incendio, pero no del tipo debido a un bombardeo aéreo.

La parte georgiana está intentando acusar a Rusia de todo pecado concebible, incluida la destrucción de bosques de árboles centenarios en el Parque Nacional “Borzhomi”. Nos resultaría igual de fácil acusar a algunos saboteadores georgianos de haber incendiado los bosques del territorio ruso cerca de Gelendzhik durante la ola de calor de agosto.

En su guerra de propaganda Tiflis recurría a acusaciones según las cuales Rusia utilizaba misiles balísticos y el sistema “Iskander”. Eso es falso. El sistema “Iskander” no está instalado en el Distrito Militar del Cáucaso Septentrional. Las misiones confiadas a las

fuerzas rusas como parte de la operación encaminada a forzar a Georgia a aceptar la paz se utilizaron con éxito con armamentos tradicionales.

También es contraria a los hechos la afirmación de que los sistemas “Tochka U” se utilizaron. No había necesidad de utilizarlos. Por otra parte, la utilización de municiones de dispersión por las fuerzas georgianas ha quedado demostrada sin duda alguna.

Mucho se ha dicho de las acciones militares rusas en el distrito Gori. En ese distrito las autoridades georgianas “se olvidaron” de mencionar que esa ciudad era el lugar de un importante puesto de mando, un centro de mando y de control. Situada en las afueras de Gori había una división de misiles antiaéreos que utilizaba el sistema BUK M-1, que derribó cuatro aviones rusos. También se habían instalado en esa región sistemas y fuerzas de reconocimiento con radar. Además, las afueras de Gori eran el emplazamiento de las bases de una brigada de artillería y de un batallón de tanques destacados, depósitos de armamento e instalaciones de almacenamiento de municiones y de combustible. También podríamos añadir que en Gori se descubrió un enorme arsenal de armas y de equipo que habían sido abandonados y que nadie se ocupaba de protegerlos. Una de las tareas de los militares rusos era velar por que ese arsenal siguiera intacto y evitar la proliferación incontrolada de armamentos.

En sus salvas de propaganda, la parte georgiana ha hecho afirmaciones acerca del bombardeo por las fuerzas aéreas rusas del oleoducto “Baku-Tiflis-Ceyhan”. En realidad, nada de lo alegado ha tenido lugar. Si esa posibilidad hubiera figurado en el diario de operaciones, el objetivo hubiera quedado destruido.

Como medio de verter aceite en el fuego, la propaganda georgiana se refiere frecuentemente a la participación en las acciones de combate de voluntarios y también de algunas formaciones de cosacos o de otro tipo. En realidad, se trataba de personas que por propia iniciativa habían ido a Osetia del Sur para proteger y ayudar a sus parientes. Algunos de esos voluntarios organizaron hospitales de campaña en Dzhava y ayudaron también a mantener el orden en circunstancias extraordinarias. Ninguno de ellos ha participado directamente en actividades de combate.

557ª sesión plenaria

Diario FCS N° 563, punto 2 b) del orden del día

**DECLARACIÓN
DE LA DELEGACIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA**

Señor Presidente, muchas gracias:

Agradecemos a Georgia su cuidadosa y completa presentación.

Hemos escuchado con gran interés la convincente presentación por Georgia de los hechos que culminaron en el conflicto abierto con Rusia en las primeras semanas de agosto. Hemos tomado nota de la respuesta de Rusia a la presentación georgiana y damos gracias a las dos delegaciones. Es evidente que compartiremos la presentación georgiana y las reacciones rusas con nuestra capital.

Mi delegación quisiera ofrecer algunas observaciones desde la perspectiva de los Estados Unidos. El conflicto de Georgia tiene largos antecedentes y las dos partes han cometido errores. El ataque lanzado por Georgia contra Tsjinvali y zonas adyacentes el 7 de agosto, tras repetidas violaciones del cese de las hostilidades en Osetia del Sur incluido el cañoneo de poblados georgianos, es difícil de comprender.

Ahora bien, Rusia exacerbó mucho la situación cuando violó la soberanía y la integridad territorial de Georgia lanzando una invasión a plena escala a través de una frontera reconocida internacionalmente.

Millares de civiles inocentes fueron desplazados de sus hogares mientras Rusia establecía una ocupación militar que profundizaba en el territorio georgiano y que continúa en la actualidad.

Otras acciones rusas recientes que siguen desconcertando a los Estados Unidos y a la comunidad internacional son las siguientes:

- Sus alegaciones alarmistas de “genocidio” cometido por fuerzas georgianas;
- Sus declaraciones sin fundamento acerca de las acciones de los Estados Unidos durante el conflicto;
- Su intento de desmembrar un país soberano mediante el reconocimiento de Abjasia y de Osetia del Sur; y

- Su negativa a tolerar la entrada de supervisores internacionales y de organizaciones no gubernamentales en Abjasia y Osetia del Sur a pesar de los informes sobre las violencias que está llevando a cabo la milicia y las venganzas contra inocentes georgianos y el castigo de inocentes georgianos delante de las narices de las fuerzas rusas. Estamos firmemente de acuerdo con la declaración hecha por el Alto Comisionado de la OSCE para las Minorías Nacionales, en la cual nos recordó a todos “que las normas y los reglamentos internacionales requieren que toda autoridad que ejerce su jurisdicción sobre la población y el territorio, aunque no esté reconocida por la comunidad internacional, tiene que respetar los derechos humanos de todos, incluidos los de personas que pertenezcan a minorías nacionales. Quien controla Osetia del Sur y Abjasia tiene que respetar los derechos de georgianos étnicos residentes allí y tiene que permitir que los que se han visto obligados a irse de las dos regiones puedan regresar a los lugares donde residían anteriormente.”

Rusia intenta echar la culpa de su comportamiento a, entre otros, Georgia. Es cierto que los dirigentes georgianos podrían haber reaccionado mejor ante los hechos del mes pasado en Osetia del Sur. Ya advertimos a nuestros amigos georgianos que Rusia les estaba tendiendo una trampa, y que si mordían el anzuelo Rusia saldría ganando.

Pero es verdad que Rusia se sirvió entonces de las acciones de Georgia como pretexto para lanzar una invasión de su vecino independiente aparentemente premeditada, esgrimiendo como justificación aparente la legítima defensa. Rusia había llevado a cabo el trabajo preliminar para la invasión meses antes, cuando distribuyó pasaportes rusos entre los separatistas georgianos, mejoró la infraestructura en el interior de los territorios para ayudar a que Rusia llevara a cabo su acción militar, y entrenó y armó a milicias separatistas.

Las acciones de Rusia en Georgia son aún más alarmantes porque forman parte de una actitud cada vez más agresiva de comportamiento ruso en el extranjero.

Rusia no se atiene al acuerdo de cese de las hostilidades negociado el 12 de agosto por el Presidente Sarkozy de Francia. Rusia no ha retirado todas sus fuerzas a las posiciones que ocupaban antes del principio del conflicto, ha bloqueado la prestación de asistencia humanitaria, y se niega a permitir que observadores internacionales tengan acceso a territorios bajo control militar ruso para poder verificar el cumplimiento de otras disposiciones de dicho acuerdo.

El reconocimiento unilateral por Rusia de Abjasia y Osetia del Sur como países independientes es inaceptable. Esos territorios han sido confirmados repetidamente por la OSCE y las Naciones Unidas como partes integrantes del territorio de una Georgia soberana. No podemos permitir que un Estado participante de la OSCE se dedique unilateralmente a redefinir las fronteras de Europa para su conveniencia geoestratégica.

Por último, pedimos a Rusia que apoye los esfuerzos de la OSCE y otros esfuerzos internacionales destinados a restablecer la paz y el orden en la región perjudicada por el conflicto de Georgia.

Muchas gracias, Sr. Presidente.

Solicito que la presente declaración se adjunte al diario de la sesión de hoy.